

Se hace experiencia al andar

Carolina Fubel

10

No recuerdo cuándo fue el momento exacto en que empecé a querer ser docente de geografía, porque siento que estuvo desde siempre. Un primer punto fue que durante 15 años entrené natación y el deporte con todos los intercambios que tiene entre compañeros, me había demostrado que me gustaba enseñarles cosas a otros desde el rol de profesora.

Disfrutaba las clases de Geografía en la escuela secundaria, con cada tema nuevo que aprendía, era como un descubrimiento que me interpelaba a partir del abordaje de diferentes temáticas. Cuando ingresé a la universidad me encontré con distintas materias que profundizaron mi interés por la disciplina entre ellas transite el camino hacia la docencia. Durante esta etapa de cursada me surgieron algunos interrogantes como: ¿De qué manera nos imaginamos la disposición de nuestra aula ideal? ¿Para qué pretendo enseñar, lo que enseñó? ¿Cómo pensar y organizar una clase? ¿Qué enseñamos? ¿Qué geografía se enseña?. Esto me puso de golpe, en momentos de incomodidad donde tenía que responder algunas de estas preguntas que no nos habíamos hecho nunca antes sobre nuestro rol como docente. Al pensar en respuestas, iniciamos el camino como estudiantes-practicantes-futuros docentes, en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La pandemia del Covid-19 interfirió en las expectativas del grupo acerca de nuestras primeras observaciones como docentes en el aula, ya que no pudimos experimentarlo de manera presencial. Como diría Jorge Larrosa (2016): “la experiencia es eso que nos pasa”, supone un acontecimiento, significa algo que no depende de mí, “que no soy yo” es decir, “otra cosa que



(Sandra Gómez/Archivo personal)

yo”. Otra cosa que lo que yo digo, lo que yo sé, lo que yo siento, lo que yo pienso, lo que yo anticipo, lo que yo puedo, lo que yo quiero.

En este sentido, es que nuestra experiencia fue la de no haber podido ir a ninguna escuela como futuros docentes y de transitar la cátedra en un año de pandemia, donde las clases virtuales se volvieron la regla. Esto vino a derribar aquel escenario ideal que nos imaginábamos, que era una clase presencial y con las peculiaridades del cara-cara que nos permitiría desarrollar nuestra propia experiencia áulica, aportándonos capacidades y conocimientos que solo se adquieren transitando.

Si bien el contexto no me permitió tener la experiencia que imaginaba, es decir, entrar a una escuela desde el rol de futura docente o al menos a modo de observación, tuve otra, “otra cosa que lo que yo pienso” dirá Larrosa, pero diferente y valiosa, en fin. En este camino escuchamos las particularidades de las experiencias prácticas de nuestros compañeros más avanzados del “Taller de la práctica docen-

te”, observamos conferencias sobre la docencia como la de Jorge Larrosa, de Terigi, de De Souza entre otras, así como también presenciamos algunos de los talleres del ReDIEG 2021 como: “¿Enseñar Geografía es enseñar a ver?”.

Por otro lado, la tarea de producir un material hipermedial para la cátedra, bajo la moda-

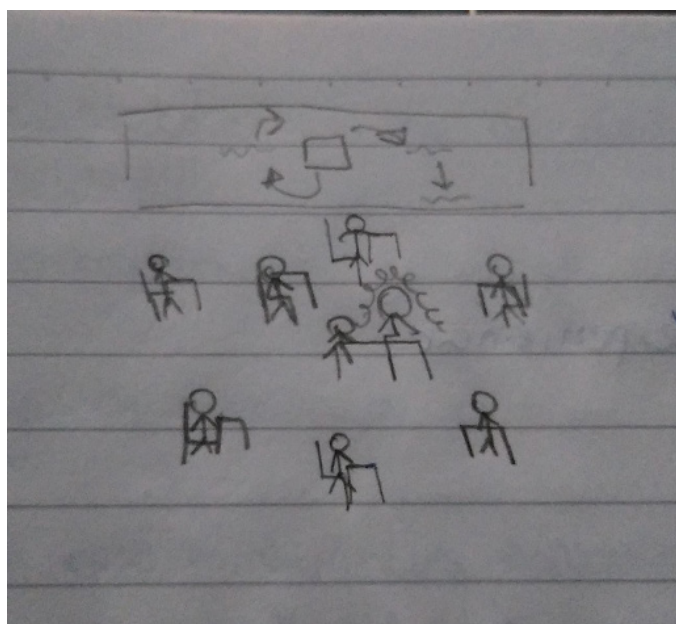


Figura 1: Dibujo de disposición áulica 2021. (Fuente: Archivo personal)

lidad grupal; junto a mi pareja pedagógica trabajamos en una propuesta destinada a 4to año de la materia de Geografía en la educación secundaria superior y que sería presentado en un aula presencial pre-pandemia e ideal para cada uno de nosotros. Esta aula ideal, sería convencional de acuerdo a mi experiencia y memoria educativa, tendría un pizarrón, un escritorio, un mapa planisferio en el lateral, un proyector en la parte superior, los bancos estarían dispersos por todo el aula, y en el centro estaría mi escritorio para cortar con aquella idea de “adelante el profesor, atrás los alumnos”, como se muestra en la Figura n°1.

En el proceso de producción del video, tuvimos en cuenta el contexto de pandemia y

que las clases estarían mediadas por la tecnología, hubo que repensar la forma de compartir el video con los alumnos. Al no poder proyectar en el aula, ni poder acercar un televisor, debíamos encontrar la manera de que todos ellos puedan acceder al material audiovisual. Se nos ocurrieron algunas opciones para compartir el video en el marco de la virtualidad, considerando que no todos los alumnos tienen el mismo nivel de accesibilidad a internet o los dispositivos electrónicos necesarios. Una primera opción sería compartir el video a través del servicio de videotelefonía *Google Meet* en donde se llevaría a cabo la clase; también se podría utilizar la plataforma de *Google* para desarrollar la clase, *Classroom* que posee la facilidad de realizar devoluciones a los alumnos de manera que tiene un buen sistema de retroalimentación; otra opción sería enviarles el video por la aplicación de mensajería instantánea *Whatsapp*; otra opción sería enviarles el video por mail a los alumnos que no puedan estar presentes en la clase por cuestiones de conectividad; y otra elección sería transferir el video a un pen drive que quede en la escuela y los alumnos que no cuentan con internet puedan acceder a él.

En la recta final del camino de esta cátedra, pero que continuará como proceso reflexivo por muchos años más, reafirmo mi postura de querer transmitir aquello que nosotros amamos para que persista en el mundo y en los estudiantes, darle vida a algo en alguien nuevo. El propósito seguirá siendo aportarles herramientas y nuevos “anteojos” para pensar y ver el mundo en el que viven.